

DISCURSO

SOBRE CIUDADANOS: LA EXALTACION Y EXALTADOS,

COMPUESTO POR EL CIUDADANO

DOCTOR DON MATEO SEOANE,
del gremio y claustro de la Universidad de Sala-
manca en la facultad de Medicina, y leído en la
Tertulia patriótica de Valladolid, en los días
12 y 17 de Setiembre de 1821.

Mandado imprimir por acuerdo de la misma.

VALLADOLID:

En la oficina de don Mariano de Santander y
Fernandez. Año de 1821.

DISCURSO

SOBRE

LA EXALTACION Y EXALTADOS

COMPUESTO POR EL CIUDADANO

DOCTOR DON MATEO SLOANE

del granio y laureo de la Universidad de Salamanca en la Facultad de Medicina y leído en la Tertulia patriótica de Valladolid en los dias 12 y 17 de Setiembre de 1821.

de su pidió por su aciaacion su impresion, por el concurso de ambos compatriotas del ciudadano Lopez Baños, quien se halla presente haciendole el honor de que lo preside, acompaña Mandado imprimiir por acuerdo de la misma Capitan general de Castilla la Nueva y Gefe politico interino de esta Provincia.

VALLADOLID:

En la oficina de don Mariano de Salamanca y Fernandez. Año de 1821.

CIUDADANOS:

Entre los infinitos obstáculos que la ignorancia, la perversidad y el egoísmo han opuesto con tanta constancia como impudencia á la marcha del sistema constitucional, ninguno acaso ha influido tanto en que no se haya consolidado con la prontitud que exigia el bien de la patria, como la division causada entre los mismos patriotas por las tramas de los malvados y por ciertas pasiones rastreras, hijas de los malos hábitos adquiridos bajo la ferula del despotismo: el estado de nuestra patria hizo preveer, desde el mismo momento que el Monárca accedió á los votos de sus más fieles subditos, que el choque de intereses produciría una divergencia de opiniones, muy dañosa á la causa pública; mas ¿porque fatalidad el genio de la discordia logró tambien separar á los que la semejanza de sentimientos debia haber unido intimamente para contrarrestar las tramas de los enemigos de la patria? ¿por que desgracia al hermoso título de patriotas, que debia haber sido el único que distinguiese eternamente los amantes de la Constitución, se substituyéron denominaciones tanto mas odiosas, cuanto separaban lastimosamente los esfuerzos de los defensores de la libertad? y ¿por que trastorno de ideas la denominación que indicaba el mas acendrado patriotismo se hizo sinonima de sedicion, anarquia y desorden? Las voces exaltacion y exaltado, estas voces que en su acepcion

verdadera indican un esceso de virtud, aplicadas á una clase de patriótas, han llegado á ser una acusacion terrible; se ha querido espresar con ellas el ansia del desorden, se las ha hecho blanco de todo género de calumnias, y poco ha faltado para considerar á los exaltados como mas enemigos de la patria que el mismo Merino y demas campeones del despotismo, que deben á su energía la desgraciada suerte que han sufrido.

¿Son fundadas estas acusaciones? ¿son por ventura hijas de pasiones poco generosas, ó de las tramas de los malvados? examinemoslo, investiguemos si la exaltacion es tan peligrosa como se cree, si sería posible apagarla, y si en este caso sería útil la indiferencia que la sustituiria; no es la apologia del desorden lo que intento hacer; si fuera posible que mi alma aborreciese alguna cosa con mas horror que el despotismo, sería indudablemente á la anarquia; pero amo mas la libertad con todos sus peligros que la paz de los sepuleros y me es mas dulce morir libre que vivir entre cadenas; el interés de la patria es lo primero, y el que no sea capaz de preferirle no solo á su tranquilidad, sino á su propia existencia, ese es digno de ser vasallo de cualquier despota.

Si se hubiera de fijar el verdadero sentido de las voces exaltacion y exaltado por las acepciones con que se usan comunmente, nada sería mas difícil que darles una significacion determinada; son tantas y tan diversas las aplicaciones de estas palabras como las pasiones que las hacen usar, y siendo estas infinitas lo deben ser tambien aquellas; llama el servil exaltado á todo el que contrarresta directa ó indirectamente los ataques que dirige al sistema; el egoista que encierra el círculo de sus relaciones sociales en si mismo, encuentra en esta palabra una disculpa de su apatia y acrimina con ellas las intenciones de aquellos, cuya

conducta es una acusación continua de la suya ; el empleado público llama exaltados á los que se atreven á criticar sus operaciones ; el magistrado mal avenido con la censura pública , dá el mismo nombre á los que llenos de hambre y sed de justicia quieren sea interprete de las leyes y no legislador ; aun algunos amantes de la patria llevando la moderación á un extremo fatal , designan con esta voz á los que recordando sin cesar las lecciones de las esperiencias , no fían tanto como ellos en las promesas de los hombres ni en la fuerza de las cosas ; la palabra exaltado es en fin el blanco de los tiros de la irreflexion y de la malicia , y su significacion verdadera debe ser tan variable para los que la usan con el fin de acriminar á los patriotas , como sus intenciones : no ; no es su sentido fijo y determinado el que se quiere espresar cuando se usa comunmente , es una acusacion vaga que ocupa el vacio que deja á poco reflexivos ó á mal intencionados la falta de acusaciones verdaderas ; fijemos pues su significacion , busquemosla en la filosofia de la lengua ya que asi como una gran parte de las correspondencias morales de las voces falta tambien esta en nuestro diccionario.

Si la exaltacion considerada fisicamente es el estado de la vida de los organos en un alto punto de actividad , considerada moralmente deberá ser el estado del alma en el cual las sensaciones han llegado á un alto grado de actividad y energía ; podremos pues definir la exaltacion por la libertad , el estado del alma en el cual ocupada principalmente en ella , ansia incessantemente su adquisicion cuando no la goza y la perpetuidad de su goce cuando logró la dicha de alcanzarla ; todo lo que directa ó indirectamente puede inflamar y elevar el alma producí la exaltacion , y todo lo que puede enervarla y envilecerla la disminuye ; las almas frias á quienes no enciende el re-

cuando solo de una accion sublime, las que pueden sufrir el freno del despotismo sin tascarle y que estan llenas de la pusilanimidad, compañera inseparable de la supersticion y tiranía, jamas serán exaltadas; la exaltacion huye de los paises que domina el despotismo, en los cuales si algunas almas generosas llegan á exaltarse, ó reprimen trabajosamente su ardor impetuoso ó se lanzan en la arena á contrastarle; solo donde reina la libertad se desarrrollan almas generosas y elevadas; solo bajo su benéfico imperio puede existir la exaltacion, porque solo en estado tan feliz encuentra el genio fuerte, impresiones que le alimenten de continuo y solo entonces puede dar un libre vuelo al pensamiento sin temer que apaguen su ardor consideraciones rastreras.

Y ¿podria dejar de haber exaltacion entre los Españoles, cuando restituidos casi milagrosamente á la libertad, que mil circunstancias adversas les habian hecho creer perdida para siempre, al placer inefable de haberla alcanzado unen el temor fundado de perderla? ¿podria dejar de haber exaltacion entre los Españoles, naturalmente exaltados por la viveza de su imaginacion, teniendo que luchar incesantemente con tantos obstáculos como les oponen en su carrera una estúpida supersticion y unos habitos difíciles de destruir? ¿cuando fué dado superar dificultades y vencer obstáculos á hombres frios, á almas apocadas? y si los españoles hemos seguido con tanta magestad nuestra carrera, si hemos deshecho funestas maquinaciones ¿no se debe á esa exaltacion por nuestro Código, que es ya imposible arrancar del corazon de los patriotas? ¡hombres injustos! vosotros que hablais de escitar el entusiasmo al mismo tiempo que procurais apagar la exaltacion ¿creéis de buena fe que puede existir el uno sin la otra? ¿ignorais por ventura que el principio del entusiasmo es la exaltacion, ó por me-

¿por decir, que áquel es esta llevada á su colmo? creeríais ridículo que se llamase verdadero y fino amante el que no mirase con el mayor entusiasmo cuanto perteneciese á su amada? y ¿pretendeis que el amante de la patria mire con indiferencia su suerte? ¡ah! no; estas dos hermosísimas pasiones; cuando llegan á ocupar el alma digna de ser su asiento, son como un torrente impetuoso que arrastra tras sí cuanto se opone á su curso.

Pero la exaltacion es peligrosa, se dice; la tranquilidad publica se vé comprometida á cada momento por los exaltados; ellos promueven la discordia escitando recuerdos desagradables; ellos desconociendo el camino de la persuasion, quieren consolidar el sistema por medios violentos; ellos exasperando continuamente á los enemigos de la Constitución, impiden la reconciliacion tan deseada por los amantes de la Patria y por ultimo en medio de sus clamores por que se afiance el imperio de la lei la han hollado escandalosamente ofendiendo á un delincuente que estaba bajo su salvaguardia: tales son las acusaciones que hombres de contrarios y aun opuestos sentimientos hacen á los exaltados continuamente; examinemoslas y veamos hasta que punto pueden ser exactas y en que sentido son solo lenguaje de las pasiones.

Los exaltados, se dice, hacen peligrar la tranquilidad publica; uno de los mas ardientes defensores de la libertad en la cámara de los diputados de Francia, (a) dijo las siguientes memorables palabras en un discurso pronunciado en este año «en las naciones que empiezan á gozar la libertad, hasta los mismos amigos del orden confunden frecuentemente el espíritu de sedicion con la vigorosa manifes-

(a) *Laffayette, sesion del 4 de junio.*

» tacion del espíritu publico; por el contrario, sin
 » esta manifestacion tanto la tranquilidad como la vo-
 » luntad nacional serán siempre el juguete de las mas
 » despreciables facciones, principalmente en los mo-
 » mentos criticos en que la audacia y las intrigas de
 » los partidos solo pueden reprimirse con la intre-
 » pida resistencia y con la actividad de los buenos
 » ciudadanos» parece que el ilustre compañero de Wasington, al pronunciar estas verdades fruto de la es-
 » periencia adquirida siendo uno de los principales actores en las dos mas famosas revoluciones de los ti-
 » empos modernos, ha querido describir nuestra situa-
 » cion, que es la de todas las naciones que habiendo
 » reconquistado su libertad aun no la miran tan afian-
 » zada que se crean libres del peligro de perderla; la
 » energia con que hombres identificados con la suer-
 » te de la patria han espresado sus sentimientos, la
 » impaciencia que han mostrado al ver la lentitud de
 » la marcha del sistema y la manifestacion franca de
 » sus fundadissimos temores, han sido tenidos por otros
 » tantos ataques al orden publico no solo por hom-
 » bres espantadizos, que acostumbrados á la obediencia
 » ciega ó desconociendo la teoria del gobierno repre-
 » sentativo, creen compatible el estado de libertad con
 » el silencio estúpido de la opresion, sino tambien por
 » algunos de los primeros depositarios de la autoridad,
 » que careciendo de la impassibilidad reflexiva que debe
 » ser el caracter de los gefes de un gobierno consti-
 » tucional, han mirado con ceño un entusiasmo que
 » no acertaban á dirigir; por fortuna para la patria
 » los amantes de la libertad jamas han profanado su
 » nombre y nuestra mudanza no se ha manchado con
 » los escesos que han deshonorado otras en que habia
 » menos obstaculos y esta moderacion sin egemplo en
 » medio de tantos motivos de alarma, ha hecho ver
 » cuan infundados eran temores tan oprobiosos para los

patriotas; sin embargo, á pesar de haber dado estos tantas pruebas de amor al orden, á pesar de ver á los traidores mas estimulados que contenidos por la moderacion del sistema, como dijo el mismo Monarca, y á pesar de ver que solo la energia de los buenos ciudadanos ha podido deshacer sus maquinaciones, se cree peligrosa esta energia y se procura presentar á los mas ardientes patriotas como unos perturbadores sediciosos y ¿por que? ¿será acaso porque segun se dice mantienen la exasperacion entre los enemigos del sistema insultandoles y escitando continuamente recuerdos desagradables? ¡ah! no se burlarán estos traidores de la generosidad de los libres y no se recordarian los hechos horribles que los liberales quisieran los primeros borrar de la historia: los malvados pretenden, aun viendo nuestra decision, prepararnos con sus palabras, con sus gestos, con sus acciones y hasta con su silencio otra nueva caída mas desastrosa si es posible que la primera y nosotros, nosotros amaestrados ya por las lecciones de una terrible esperiencia ¿sufriremos tranquilos sus maquinaciones sin poder hacerles ver que estamos preparados para disputar la victoria? agradezcan esos perversos nuestra generosidad, oculten sus sentimientos cual ocultabamos los nuestros en los dias de su gloria, no intenten arrancarnos lo que está tan intimamente unido con nuestra existencia y cesen, cesen de insultar nuestra moderacion; mas si llenos de un ardor frenetico por el objeto vil de sus ansias quieren hacer de heroes ¿por que quejarse de la energia de los patriotas para rechazar sus insultos? ó ¿querrian que vieramos pasivos su impudencia é insolentes maquinaciones? ¿no hemos mostrado una generosidad que nos ha sido fatal?.....

Uno de los muchos y grandes fenomenos que distinguen nuestra revolucion de las que la han pre-

cedido, es que habiendo sido la reconquista de derechos robados por una faccion que se ensangrentó cruelmente con los vencidos, al triunfar estos, no solo perdonaron á sus inicuos perseguidores sino que les dejaron en gran parte gozar del premio de su perfidia; en los seis años de oprobio los honores, condecoraciones, empleos y lo mas horrible hasta las mitras fueron premio de la traicion y del perjurio y ¿cual ha sido la conducta de los patriotas con estos viles colocados por tan infames meritos en puestos que deshonoraron con su elevacion? ¿que persecuciones han sufrido tantos perversos delatores, tantos jueces inicuos, tantos eclesiasticos energumenos y tantos perseguidores de los buenos? unos en los puestos donde les colocó su vileza y otros gozando de sueldos crecidos prueban la excesiva moderacion de los patriotas; y á los que han sido capaces de tal generosidad¿ se les culpa de intolerantes y de querer afianzar y estender su opinion por medios violentos? y ¿cuales son estos medios violentos? no será la sangre derramada para castigar la impudente audacia de los serviles, cuando nuestra mudanza no presenta mas escena sangrienta que la causada por los agentes del despotismo; no serán los castigos, acaso demasiado economizados en una epoca tan fecunda en delitos contra la patria, ni será tampoco el terror infundido por los patriotas, cuando se vé á los mayores traidores insultar impunemente desde las prisiones á sus jueces, al gobierno y á la nacion entera que lo sufre con paciencia, aunque recuerda que sus mas inclitos servidores fueron condenados sin defensa ¿serán acaso las canciones patrioticas estos medios violentos? y ¿llegará á tanto la audacia de esos ilusos que no puedan sufrir que celebremos cantando el triunfo de la libertad, habiendo ellos celebrado el de la tirania enviando á las rocas peladas del

Africa á los que llamaban sus contrarios y que no habian cometido mas delito que el amar á su patria mas que á sí mismos? y ¿que necesidad tienen tampoco para exasperarse esos torpes adoradores de rancios abusos de oír ensalzar en las canciones populares la libertad que aborrecen y la union que abominan? el recuerdo de la gloria perdida y la triste imagen de un porvenir obscuro; no son bastantes para causarles ese delirio frenetico de que están poseidos? si, ciudadanos, no son sus principios políticos ni aun eso que ellos llaman sacrilegamente religion lo que les insurrecciona contra el sistema; es su ambicion burlada, son sus esperanzas parricidas casi enteramente disipadas, es el egoismo movil eterno de sus acciones y ¿necesitarán estos monstruos que les irriten los patriotas teniendo dentro de sí mismos tantos motivos de desesperacion?.....

Pasemos al ultimo cargo que se hace á la exaltacion, cargo fundado en hechos de que no tomaré la defensa; se culpa á la exaltacion de las ofensas hechas á hombres que estando bajo la salvaguardia de las leyes debian solo responder á ellas de sus acciones; no disculparé estos atentados á pesar de que circunstancias imperiosísimas minoran su horror, pero, no podré menos de calificar como sobradamente malicioso el que á la exaltacion del amor á la patria se culpe de acciones que la deshonan y aniquilan; poco importa que se llamen exaltados constitucionales los que infringen la Constitucion y las leyes; estos sediciosos profanan un dictado honroso cual los hipocritas profanan el de religion, llamando religiosas las acciones mas impías, y no debe culparse á la exaltacion de hechos que lamenta, así como seria injusto culpar á la religion de los horrores cometidos por sus sacrilegos mal llamados defensores: pero aun suponiendo que la exaltacion exaje-

rada fuese causa de algunos desordenes, como lo es siempre todo lo exagerado en demasia ¿se deberá apagar la exaltacion para que no se exagere? y ¿seria facil apagarla? ¿seria posible? no; para apagarla seria preciso apagar tambien el amor á la libertad en los pechos de los patriotas, ó hacer nula la influencia de las causas que les hacen temer el perderla; seria preciso que los enemigos de la libertad no mostrasen su impudente audacia; seria preciso que no viesen los patriotas, dueños de su honor y de su suerte, á tantos viles como ocupan puestos distinguidos, debiendo su elevacion al odio por la libertad; seria preciso que no viesen una conjuracion de despotas que para que nada faltase á hacerla horrible, tiene hasta el nombre de *santa* tan fatal á los Españoles; seria preciso hacernos indiferentes á lo que está identificado con la prosperidad de la patria y con nuestra existencia; y con tantos motivos para exaltarse el alma ¿se pretende que seamos tibios de corazon y pacificos espectadores de tantas y tantas cosas como hieren nuestra sensibilidad? ¿no basta sufrir la audacia mal refrenada de los serviles, no basta verles aprovechar todas las ocasiones de encender la discordia, no basta sufrir la tibieza de tantos mal llamados patriotas, chocar á cada momento con abusos remediabiles sin remediar, ver las leyes sin vigor y burlados los mas patrioticos deseos, sino que ni aun hemos de poder hacer publicos nuestros votos con la energia de hombres libres? ¿que es entonces la libertad? enhorabuena que no sean exaltados aquellos hombres flexibles y complacientes que doblegan siempre su cerviz al mas fuerte y se acomodan á todas las circunstancias: estos, proteos, que creen compatible con el amor al sistema el odio á las canciones y tertulias patrioticas y aun á la milicia nacional, deshonrarian un dictado digno solo de hombres

verdaderamente libres, pero los amantes de la patria, aquellos pechos que no pueden ya respirar otro aire que el de la libertad y que están prontos á perecer por sostenerla ¿cómo podrían dejar de irritarse con los obstaculos que ven oponerse á los deseos en que cifran la prosperidad de la patria? y ¡ay! ¡ay! si una imprudente oposicion llega á exasperar los animos ya irritados ¿que fuerza será entonces capaz de contener el ardor de los comprometidos? las revoluciones jamas retroceden y el oponerse á su curso es darles un nuevo vigor ¿por que apenas hai una guerra civil que no se haya manchado con los actos mas inconcebibles de barbarie? ¿por que en las convulsiones politicas se ha visto tantas veces á los hombres mas dulces hacerse feroces? por haberles reducido á la desesperacion; por que sin conocer el corazon humano se ha querido dominarle por la fuerza, olvidando que no hai fuerza en la tierra capaz de sojuzgar violentamente á la opinion.

Imposible seria querer apagar entre nosotros la exaltacion, porque es imposible que dejen de existir al menos por largo tiempo en nuestra patria mil motivos de alarma para sus amadores; por otra parte, ademas de estos motivos peculiares á nosotros y que son por si solos bastante poderosos para alarmarnos, es tan necesaria en todos los paises libres una vigilancia continua y activa que sin ella peligraria incesantemente la libertad; es el hombre tan déspota por naturaleza, es tan dificil contener la ambicion cuando se goza del poder y tan facil disfrazar el ansia del mando absoluto con el prestigio del bien público que la mayor vigilancia no basta para impedir que abusen de su autoridad los depositarios del poder; si esto está confirmado por la historia de todos los pueblos libres ¿por qué hay todavia hombres tan llenos de bondad que desean cese nuestra vigilancia, ó lo que es

lo mismo la exaltacion y que nos mostremos indife-
 rentes á presencia de tantos obstáculos como se opo-
 nen á nuestro bien? abran la historia y verán á Gre-
 cia y Roma dejar de ser libres luego que perdieron la
 exaltacion que las hacia mirar con recelo hasta sus
 mayores héroes; verán... pero ¿para que buscar ejem-
 plos estraños? la constitucion Aragonesa y la Caste-
 llana dejaron de observarse, porque se miró con in-
 diferencia su observancia y porque cuando Padilla y
 Lanuza quisieron entusiasmar á sus compatriotas, el
 poder habia ya logrado envilecernos; y con tantos e-
 jemplos memorables, con el espantoso de 1814 ¿se
 pretenderá todavia apagar la exaltacion? y ¿no podre-
 mos decir que los patriotas que han caido en el error
 lamentable de pretenderlo atentaban contra la patria?
 y si se sigue el sistema de perseguirla y calumniarla
 hasta por los mismos agentes del poder ¿no debere-
 mos temer que se exagere hasta un término fatal? ¿de-
 jaremos algun dia de oir gritar qué quieren los exal-
 tados? ¿qué temen? ¿qué esperan? á hombres que ol-
 vidando la sábia ley de Solon, que declaraba infames
 á los que en las discordias civiles no se compromie-
 tian por un partido, tienen una conducta media para
 no chocar con ninguno? ¡ojala no hubiera que temer
 ni que desear! ¡ojalá que pudiesemos fiarnos con en-
 tera confianza en promesas que vemos no se cumplen,
 y en juramentos que vemos se quebrantan tan facil-
 mente! ¡ojalá que una tristísima esperiencia no nos
 hubiese mostrado lo que deben fiar las naciones en la
 autoridad no vigilada! pero recordamos con dolor lo
 pasado y por lo presente procuramos indagar lo que será;
 bastante horrible es para nuestro corazon ver un ori-
 zonte poco lisonjero y ver nuestras mas alhagüeñas
 esperanzas vueltas en sueños por una desconfianza fa-
 tal en nuestro zelo y en nuestras intenciones: bastan-
 te horrible es ver poner á prueba nuestra paciencia

por hombres que apoyan las calumnias que propagan las lenguas infames de los serviles, en vez de hacerlas arrancar: bastante horrible es ver que se intenta exasperarnos ó para que perdida la esperanza de alcanzar la paz porque anhelamos, busquemos la salud de la patria en el desorden, ó para que desesperando sostener la libertad dejemos nuestra suerte á merced de los malvados: mas todo podrá ser menos obligarnos á ceder, todo podrá ser, menos arrancarnos la Constitución, la Constitución que es y será, á pesar de esclavos viles y de locos sediciosos, nuestro ídolo; depositarios del poder! ¡jefes del gobierno constitucional! si vuestras intenciones son puras, si vuestra alma anhela por que sea eterna la libertad de la patria, no intentéis apagar la exaltacion antes bien llevadla hasta el entusiasmo; inspirad la confianza y lograreis dirigir la exaltacion que no es un mal sino cuando no se sabe hacerle un bien; jamas la entregueis á la calumnia ni la hagais objeto de persecuciones pues aumentandola mas y mas, hareis entrar al exaltado en la rabia de la desesperacion donde deja de ser dueño de si mismo; sean vuestras operaciones tan manifiestas como obscuras son las tramas del despotismo; no temais la censura publica, teniendo siempre presente que si nada alimenta mas la necedad que una vanidad perpetuamente incensada, nada estimula mas el amor propio y aguza el entendimiento que la critica; y vosotros, ciudadanos, para quienes la patria no es un vano nombre, tened siempre en la memoria que la exaltacion del patriotismo es el origen de las grandes acciones; que sin ella ni Pelayo se hubiera atrevido á concebir el plan mas heroico que han visto ejecutar los siglos, ni los heroes de la Ysla nos hubieran dado la libertad; Ynglaterra no gime ya en la esclavitud por la exaltacion de aquel pueblo idolatra de su constitucion

defectuosa, y nosotros que nos vemos regidos por la que ha de ser la norma de las de Europa ¿principiaremos á mirar con indiferencia su observancia? no, ciudadanos, seamos exaltados constitucionales; Constitucion y Rey ni mas ni menos sea nuestra divisa, y que la menor infraccion de las leyes haga ver al mundo nuestra energia y entusiasmo: hagamos votos ardientes porque los depositarios del poder sean entusiastas por la libertad y porque nuestros diputados tengan todos el temple exaltado de alma que no deja transigir con el poder; no cesemos de gritar mientras permanezcan tantos obstaculos como se oponen á nuestra felicidad y si hombres apaticos nos miran con ceño, si hombres viles nos calumnian, despreciemosles mostrando al mundo que los Españoles no profanamos con desordenes el glorioso dictado de maestros de la libertad de las naciones.